

Mensaje 277

Zvenigorod (cerca de Moscú), Rusia, 17 de junio del 2014

Los condicionamientos humanos.

El segundo.

Consideremos y reflexionemos juntos ahora sobre nuestro condicionamiento, el segundo, respecto al “tiempo”. Partiremos también aquí desde una consciencia total y una perspectiva integradora —Yoga— sin objetivos mentales desintegradores y fragmentadores —*viyoga*—.

Estamos fuertemente condicionados por el tiempo. En el desempeño de nuestras tareas diarias, necesitamos tiempo. Para aprender cuestiones técnicas, necesitamos tiempo. Para organizar y ejecutar los grandes programas técnicos, necesitamos meses y años de tiempo. El “yo” es un producto del tiempo. Todo el pasado, en su conjunto, es “yo”. Todas las actividades y proyecciones hacia el futuro, considerado en su conjunto, es también “yo”. El “yo” es tiempo. El tiempo es “yo”. Una vez más, ¡no hay dos! Este “yo”, como tiempo, es muy útil en cuestiones técnicas. El “yo” coordina todo el conocimiento técnico que el “yo” ha adquirido para cubrir sus diferentes necesidades en diferentes situaciones. Así, en el mundo práctico y técnico, el “yo”, como tiempo, funciona elegante y eficientemente.

Ahora bien, ¿posee el “yo”, como tiempo, alguna utilidad en el ser interior? ¿Cuáles son los contenidos del “yo” que constituyen la consciencia psicológica centrípeta (no estamos hablando ahora acerca de los aspectos técnicos centrífugos de la conciencia citados anteriormente)? Veamos a continuación estos contenidos juntos, uno a uno.

1. El anhelo de seguridad, denominado también “ambición” —un buen nombre para la codicia, las adquisiciones, las acumulaciones y toda la multiplicidad de posesividades y acaparamientos—. Incluye toda clase de deseos, tenencias y apegos.
2. El miedo a la inseguridad y el dolor, la agonía, la ansiedad, el temor y la agitación concomitantes. Es el miedo a no conseguir lo que uno ansía. Es el miedo a perder lo que se tiene.
3. La agresividad, la ira, la animosidad, el antagonismo, los celos, la frustración.
4. La culpa, la credulidad, la todo tipo de búsqueda de gratificación y glorificación.
5. La dependencia de los sistemas de creencias buscando consuelo y seguridad.
6. Cargar con imágenes de todo tipo acerca de uno mismo y de los demás, aislándonos en consecuencia al hospedar todo tipo de adulaciones y perversiones que causan confusión en las relaciones.

¿Es posible ver y entender instantáneamente todas las contaminaciones mentales anteriores, sin que intervenga el tiempo —es decir: sin el “yo”, pues el “yo” es tiempo y el “yo” es también toda esta contaminación—?

¡Pero los patrones y condicionantes culturales nos dicen que nos hemos de tomar nuestro tiempo acudiendo a este gurú o leyendo ese libro para ver y comprender toda esta contaminación; o hacer esto o lo otro para poder acabar con todo esto y alcanzar la iluminación! ¿Es posible ver que el tiempo es, aquí, un

impedimento? En este caso, ha de surgir que ser la sacudida de un rayo —el gozo de comprender la vida— desde el cielo —la ausencia de ego— sobre el bosque —las fragmentaciones mentales— del ser interior para abrasarlo todo por completo.

¡La instantánea liberación del tiempo, del “yo”, es la suprema iluminación! Tomarse un tiempo es promocionar el ego, el “yo”.

¡Gloria a lo inmediato!